

PINCELADAS

Miguel Montes Garcia

Escribir es un ejercicio de libertad que conlleva una insoslayable responsabilidad moral.

Mi agradecimiento al Periódico a.m. que me permitirá comunicarme con quienes me otorguen el favor de su lectura.

El Partido Revolucionario Institucional ha perdido las elecciones para elegir Presidente de la República. El electo se llama Vicente Fox Quesada y no Francisco Labastida Ochoa. Todavía no conocemos la verdadera personalidad de Vicente Fox o con cuál de las que se ha ostentado públicamente vaya a comportarse en la Presidencia de la República. Hoy en día, esperemos que sea duradero y que sea para bien, se ha transformado en Vicente el prudente, Vicente el conciliador. En el mismo día de las elecciones tuvo otra de sus radicales transformaciones, pues en la mañana, al votar, denunció fallas graves en el proceso electoral y afirmó que era un proceso manchado, que el gobierno era parcial. Cuando se enteró del triunfo, los vicios desaparecieron automáticamente y felicitó al IFE por el buen trabajo cumplido y calificó al Presidente Ernesto Zedillo, a quien había denostado en los días inmediatos anteriores, como un

gran estadista. Felicitó también a los otros candidatos por su participación, cuando días antes los insultaba y los llamaba traidores a México si no se unían a su candidatura.

La aceptación mayoritaria que indudablemente tiene el día de hoy Vicente Fox disculpa estas contradicciones que, si se dieran en cualquiera otra persona, sobre todo si fuese militante del Partido Revolucionario Institucional la gente no perdonaría. A Fox se le justifica diciendo que fue inteligente, que hizo lo necesario para obtener el triunfo y ahora hace lo conveniente para facilitar la gobernación. Pareciera que a la generalidad de los mexicanos les impresiona más el que una persona sea hábil que el que una persona se conduzca con probidad.

Vicente Fox estaba preparado para, con base en denuncias falsas, realizar una vigorosa protesta si perdía las elecciones, eso tal vez demuestra su fortaleza, pero también su falta de honestidad política.

Es verdaderamente preocupante que quien será Presidente de México a partir del día 1º de diciembre próximo, no realice sus actos políticos de manera congruente y más preocupante aún que atrás de ellos no existan principios sólidos que los sustenten.

Para gobernar se requiere sobre todo autoridad moral y considero que Fox no la tiene. Ganó las elecciones porque la mayoría de la ciudadanía estaba cansada del ejercicio, muchas veces defectuoso, que del poder había hecho durante 71 años el PRI y diciendo siempre lo que su auditorio quería oír, sin preocuparse que ese dicho expresara verdaderamente su pensamiento.

Deseamos que su actual postura de prudencia, de conciliación, de madurez y de serenidad no se vea alterada por los inevitables conflictos que se presentarán durante su mandato. Lo impredecible de sus reacciones constituye un serio riesgo político.

Quienes militaremos en la oposición tendremos la obligación política y ética de hacer resaltar ante la opinión pública estas situaciones, si se dan. Tenemos también la obligación de ser una oposición leal al país, ésto es, vigilante del correcto desempeño del ejercicio de gobierno, del cumplimiento de programas y promesas, de la honestidad en el manejo de los recursos y de la capacidad en el desempeño de la función. Tenemos que ser también propositivos y reconocedores de lo positivo que se haga.

Todo ello se dice fácil, pero será difícil de hacerse.

7/07/2000